

[portadilla segunda sección]

INVESTIGACIONES ACERCA DE LAS DISCRIMINACIONES
Y POBREZAS TRADICIONALES

La identidad cultural en los procesos de modernización

Un análisis de los cambios de nombres en sujetos mapuche, 1970-1990

M. Cristina Llanquileo*

El presente artículo forma parte del proyecto de investigación denominado "La identidad cultural en los procesos de modernización: el caso mapuche contemporáneo". La tesis que ha guiado esta investigación destaca la importancia de indagar en el estudio de los procesos identitarios contemporáneos mapuche; plantea que las posibilidades de desarrollo y de cambios en la situación de subordinación-dominación que caracteriza la situación del pueblo mapuche respecto del Estado chileno se "juegan", de alguna manera, en dichos procesos.

Al formular la pregunta por la identidad cultural mapuche en un contexto de modernización, lo hacemos evidenciando el carácter insoslayable de ese contexto: "la modernización no es una opción que podamos elegir o rechazar; ella representa el marco histórico y cultural de nuestra época" (Lechner 1990:1). Sin embargo, al plantear el tema desde Chile y desde América Latina, en general nos encontramos con que la modernización es un proceso de "doble rostro", en el sentido de que vuelve independiente un movimiento de transnacionalización con una constante y creciente segmentación y exclusión social (Sunkel 1971) y cultural. En el caso mapuche, ello se evidencia en profundos procesos de exclusión, de discriminación, de dominación, los cuales han provocado cambios, transformaciones y redefiniciones al interior de la sociedad mapuche. Estos se evidencian no sólo en la pérdida del territorio ancestral y de la autonomía como pueblo diferenciado, sino también en sus deterioradas condiciones de vida, en los procesos económicos, territoriales, demográficos (sobre todo en los procesos migratorios), identitarios; en las posiciones de poder y de roles de hombres y mujeres, en la religiosidad; en suma,

* Licenciada en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile; Egresada de Maestría en Ciencias Sociales, Ilades/Universidad Gregoriana de Roma.

en los diferentes procesos sociales, culturales y económicos que caracterizan la realidad actual mapuche.

De ahí que, al plantearme la pregunta por la identidad cultural mapuche contemporánea, sostenga que ésta no puede pensarse como ajena a la dialéctica de la modernización. Y ello implica, necesariamente, asumir la relación entre identidad cultural mapuche y modernización como una relación de tensión, de conflicto, de continuidad y cambio.

CONSIDERACIONES TEORICAS

El ámbito de la identidad es la "mismidad"; es decir, dice relación con las preguntas ¿quién soy?, ¿quiénes somos? Es aquello que nos constituye como tal y nos diferencia de los otros, lo cual supone un aspecto de "permanencia" relativa o de continuidad histórica de esa "mismidad". El concepto o la experiencia que supone esa mismidad expresa un autoconcepto, una autoidentificación que, a nuestro modo de ver, es de carácter histórico social.

La noción de identidad contiene dos dimensiones: la personal o individual, y la social o colectiva. El diferenciar estas dimensiones no quiere decir que sean excluyentes. Ambas están interrelacionadas. De ahí que se sostenga que son dimensiones de un mismo e inclusivo fenómeno situado en diferentes niveles de realización: el nivel individual y el nivel colectivo, plano en el que la identidad social se edifica y se realiza.

Esta consideración resulta de suma importancia. Permite tomar la identidad como un fenómeno bidimensional y nos impone el imperativo de no sustraernos del carácter dialéctico que asume lo individual y lo social. En el contexto personal, dicho proceso enfrenta al sujeto con el problema de su identidad particular como hombre o mujer, en este caso, mapuche. Resulta, entonces, que la historia de una vida es un elemento que nos permite indagar en los procesos identitarios.

En el plano colectivo, la identidad cultural está vinculada a tres órdenes fundamentales:¹

1. Aquí seguimos los planteamientos de Gastón Gaínza, expuestos en el artículo denominado "Herencia, identidad y discursos", fotocopia.

- *La naturaleza discursiva de la identidad cultural y el orden de relaciones que ella origina.* Esto supone dos cuestiones: (a) la afirmación de un "soy" desde una conciencia cotidiana, que surge de la percepción histórica de pertenecer a una determinada formación social, en nuestro caso, mapuche; (b) que se trata de un proceso ideológico (es decir, de las creencias o valores), a través del cual (o por medio del cual) los sujetos se perciben como depositarios de un verdadero ser que los hace distintos con los otros.

- *La vinculación entre la identidad cultural y las condiciones de reproducción social* a que se enfrenta la formación social que crea o manifiesta esa identidad.

- *La vinculación entre la identidad cultural y los movimientos sociales.* Es decir, que la identidad de un grupo está inevitablemente condicionada por su actoría social —protagonismo o sumisión a las condiciones dominantes—, por la índole de los conflictos que debe enfrentar y por la naturaleza del escenario social en que se desenvuelve su proyecto como colectividad.

Estas consideraciones permiten asumir la identidad como proceso —"cómo es asumida por individuos y grupos en diferentes situaciones concretas" (Cardoso de Oliveira 1971:927)—, como diferentes formas de actualización de un proceso de identificación y autoidentificación, en este caso cultural o étnico. Esto resulta de suma importancia cuando se habla de un pueblo indígena, pues, permite reconocer "la fluidez de la identidad: esto es, la mutabilidad, la variabilidad y la transformación de la identidad que responde a las condiciones cambiantes" (Buxo i Rey s/f). Permite reconocer la diversidad de identidades que un pueblo puede expresar ante las situaciones complejas que le toca vivir; diversidades en las que se juega, según nuestro planteamiento, el mantenimiento de la continuidad histórica mapuche.

De ahí que resalte la importancia de hacerse cargo de la tensión o conflicto que plantea la relación identidad cultural mapuche y modernización. En este sentido, planteo la necesidad de indagar en definiciones de identidad que incorporen las transformaciones y especificidades surgidas de los impactos y transformaciones. Esto supone abandonar aquellas premisas en donde "lo indígena" es expresión de una "reserva cultural intocada", es "lo incontaminado", "lo puro"; en suma, implica abandonar aquellas visiones en donde "lo indígena" es planteado como sin historicidad. Ahora bien, esto obviamente no supera en su totalidad la tensión entre identidad cultural mapuche y modernización, pero permite hacernos cargo

del conflicto que a nivel individual y colectivo plantea dicha relación en términos de la identidad. Pues la necesidad de historicidad (o el no abandono de ésta) hace surgir la pregunta por el cómo los sujetos mapuche contemporáneos asumen su identidad cultural. En este sentido, sostengo que la historicidad en el plano de la identidad mapuche se expresa como una tensión dialéctica entre memoria y olvido del conjunto de ideas, valores, tradiciones, códigos culturales propios de la experiencia histórico cultural mapuche; se expresa como una tensión entre un asumir o un no asumir un autoconcepto que derive de dichas ideas, valores y tradiciones, con todo el significado valorativo, emocional, experiencial, vivencial, accional e incluso ontológico o moral que ello significa. Ahora bien, el nombre propio mapuche se constituye como uno de los elementos del autoconcepto que vincula, de una forma exterior distintiva, a las y los sujetos mapuche con su pertenencia étnico cultural. El nombre, en tanto "marca" de pertenencia, también es expresión de identidad.² Obviamente, no es el único ni exclusivo elemento de identidad que tiene un pueblo: el fenómeno de la etnicidad es un fenómeno complejo que requiere estudios desde diversas y múltiples dimensiones.

Como elemento de una identidad que supone historicidad, el nombre propio no está ajeno a las transformaciones: su definición, su significado, sus representaciones también cambian. Como señalan Foerster y Gundermann (1993:44), "los patronímicos, matronímicos e individualizadores, estos últimos de origen hispano, que todos los mapuches actualmente llevan, han surgido a partir de las necesidades o exigencias del sistema administrativo colonial y, más tarde, nacional: registros judiciales, civiles, de conscripción militar, escolares, etc. y, en general, las presiones para relacionarse con los chilenos y sus instituciones".

Es este el sentido en que se ha tomado el nombre propio mapuche como objeto de esta investigación. El nombre como un elemento que no sólo permite individualizar a las personas (nombre propio), sino que también permite vincularlas con una

2. El nombre como marca de pertenencia étnico cultural es un elemento fuertemente reivindicado a nivel del movimiento social mapuche. Legitima a las y los sujetos como verdaderos integrantes de la colectividad Pueblo Mapuche. También tiene una connotación legal: poseer un apellido indígena (al menos) otorga la calidad de tal (véase artículo 2, Ley Indígena 19.253 del 5/10/93).

determinada formación étnico cultural; es decir, el nombre como el elemento o signo exterior más distintivo de la filiación y/o pertenencia étnica: el nombre propio expresa un hecho sociocultural.

METODOLOGIA

La metodología de esta investigación consistió en una recolección de datos de solicitudes de cambio de nombre realizadas por sujetos mapuche, hombres y mujeres, durante los años 1970 a 1990. Para ello, se revisaron los Diarios Oficiales publicados desde septiembre de 1970 hasta diciembre de 1990. Así, de un total de 31.597 casos de solicitudes de cambio de nombre a nivel nacional, se recolectaron 2.365 solicitudes de personas indígenas distribuidas de la siguiente forma: rapa nui, 31 casos; aymara, 279 casos; mapuche, 2.056 casos. De esta última, 964 son de hombres y 938 de mujeres; el resto se trata de solicitudes en que hombres y mujeres unidos por un parentesco hacen una solicitud colectiva de cambio de nombre. En suma, y de acuerdo a estos resultados, se puede decir que del total de solicitudes de cambio de nombre registradas en Chile en el período comprendido entre 1970 y 1990, un 6,5 por ciento de casos son de personas mapuche.

Asimismo, parte de esta investigación consistió en un estudio de la legislación que en Chile permite el cambio de nombre: la Ley 17.344, en cuanto a su historia en el debate parlamentario y en cuanto a los motivos que llevaron a que en Chile se dictara una legislación de esta naturaleza.³

De acuerdo a lo anterior, se elaboró una tipología base de nombre propio mapuche, y una tipología base del tipo de cambio solicitado. Se consideró como indígenas a aquellos sujetos que cuentan a lo menos con un apellido de origen mapuche y aquellos que, no teniéndolo como nombre original, reclaman su adopción en vistas de ser efectivamente hijos(as) de personas mapuche (inciso a, artículo 2 actual Ley Indígena).

3. Para ello se entrevistó al ex diputado señor Alfonso Ansieta, autor de la moción de la Ley 17.344.

Tipología base de nombre propio mapuche¹

1. *Nombre completo*: señala a los sujetos cuyo patronímico y matronímico y al menos uno de sus individualizadores (que aquí se denomina como nombre de pila) corresponden a vocablos de origen mapuche.

2. *Con ambos apellidos*: señala a los sujetos cuyos apellidos paterno y materno corresponden a vocablos de origen mapuche.

3. *Nombre incompleto*: corresponde a los sujetos que sólo cuentan con:

- a) sólo nombre de pila y apellido paterno mapuche;
- b) sólo nombre de pila y apellido materno mapuche;
- c) sólo apellido paterno mapuche;
- d) sólo apellido materno mapuche.

4. *Sin nombre propio mapuche*: señala a aquellos sujetos que, teniendo nombres propios de origen no mapuche solicitan adquirir:

- a) el apellido paterno mapuche;
- b) el apellido materno mapuche;
- c) ambos.

Tipología base de solicitud de cambio de nombre en sujetos mapuche

1. *Elimina*: designa aquellos cambios de nombre en que los sujetos eliminan su nombre propio mapuche adquiriendo un nombre de origen no mapuche. En este tipo de cambio, la autodefinición mapuche se expresaría como un proceso límite de negación de la identidad cultural mapuche.

2. *Cambia*: designa aquellos cambios de nombre en que los sujetos reemplazan su nombre propio mapuche por otro nombre también de origen mapuche. En este tipo de cambio la autodefinición mapuche no entra en conflicto.

4. Doy las gracias a Patricio Marillan Millavil por su invalorable ayuda en el fichaje de los datos, por su paciencia, y por sus valiosos comentarios.

3. *Corrige*: designa aquellos cambios en que los sujetos corrigen la ortografía de su nombre propio mapuche, de manera de acercarlo más a su expresión oral mapuche tradicional. Aquí la autodefinición mapuche se expresaría como una reafirmación de la identidad cultural.

4. *Traslada*: designa a aquellos sujetos que, teniendo al menos uno de sus nombres mapuche, modifica la posición de éste dentro de su estructura original de nombre propio:

a) que sólo teniendo el apellido paterno mapuche, solicita dejarlo como materno adquiriendo en el primero un vocablo de origen no mapuche. Aquí la autodefinición étnica entraría en conflicto en un sentido negativo;

b) que sólo teniendo el apellido materno mapuche, solicita dejarlo como paterno. Se trataría de cambios que reafirman la autoidentificación mapuche.

5. *Adquiere*: corresponde a:

a) aquellos casos en que, teniendo sólo un apellido de origen mapuche, solicita adquirir el otro;

b) aquellos casos en que, careciendo de nombre propio mapuche, solicita adquirir uno de éstos: (1) sólo el apellido paterno; (2) sólo el apellido materno; (3) ambos apellidos. Este tipo de solicitud estaría expresando fuertes procesos de autodefinición mapuche.

6. *Otros*: designa aquellos cambios de nombre en que los sujetos que, con al menos uno de sus apellidos de origen mapuche, hacen una solicitud de cambio de nombre que no dice relación con sus nombres indígenas. En este tipo de cambio la identidad cultural no se pone en conflicto.

A partir de ambas tipologías, se elaboró una ficha que permitió recoger los cambios solicitados y los cruzamientos realizados por los sujetos mapuche en el proceso de cambio de nombre.

Al indagar en los procesos de cambio de nombre en sujetos mapuches, nos encontramos con un cuerpo legal, la Ley 17.344,⁵ que en su artículo 1º señala el derecho que tiene toda persona de "usar los nombres y apellidos con que haya sido individualizada en su respectiva inscripción de nacimiento". A través de este articulado, la legislación chilena consagra como principio el derecho al nombre que tiene toda persona. El nombre se constituye como un atributo de la personalidad. "Para algunos, presenta cierta similitud con el derecho de propiedad; para otros es el signo exterior distintivo de ese elemento del estado de la persona que resulta de la filiación (...); y, no pocos, estiman que el nombre es una necesidad social y de ahí su carácter de obligatorio (...) el derecho al nombre constituye un derecho de naturaleza propia, destinado a proteger nuestra responsabilidad, y que sirve, precisamente, para distinguir e individualizar a las personas".⁶

Sin embargo, se ha señalado que "es frecuente encontrar en la vida diaria casos de personas que sufren graves complejos debido a sus nombres o apellidos, ya sea por la excentricidad de sus padres al bautizarlos con nombres ridículos o porque la costumbre ha determinado simplemente que ciertos nombres o apellidos se consideren risibles; o bien, en el caso de apellidos extranjeros, porque su pronunciación resulta difícil o mueve a risa".⁷ Estas situaciones implicarían, para la persona afectada, un "verdadero drama íntimo", en razón de que sus nombres son objeto de mofa o de risa en la sociedad en que viven, y que evidentemente pueden provocar, en los afectados, complejos que lesionen el desarrollo pleno de su personalidad.⁸

5. La Ley 17.344, que establece normas sobre uso, cambio o supresión de nombres o apellidos, modifica la Ley 4.808 sobre Registro Civil, publicada en el Diario Oficial N° 27.752 del 22 de septiembre de 1970.

6. Diario de Sesiones Ordinarias, Cámara de Diputados, 1967, I, pág. 575. Ses. 7.

7. Diario de Sesiones Ordinarias Cámara de Diputados, 1965, VI, pág 6106, Ses. 51.

8. Diario de Sesiones Ordinarias Cámara de Diputados, 1967, II, pág. 1398, Ses. 17.

Ahora bien, dejando fuera de toda duda la necesidad social y jurídica de toda persona a tener un nombre y a usarlo vitalicia y exclusivamente durante toda su vida, los legisladores chilenos se plantearon la especial relevancia que adquiriría el problema del nombre ante las situaciones de menoscabo, de complejos, de drama íntimo y de lesión del pleno desarrollo de la personalidad, cuando se dan situaciones en que el nombre era objeto de mofa o risa en la sociedad. De ahí, que el derecho al nombre planteara la pregunta por "si la persona tiene o no derecho a cambiar el nombre o apellidos que originariamente se le impusieron", pues "obligar a estas personas a mantener, de por vida, sus nombres originales, significa condenarlas a un menoscabo social permanente, que no sólo dificultará su vida de relación, sino que las inducirá al aislamiento y, aun, al rechazo del contacto con otras personas".⁹

Así, y colocándose en el caso de personas que desean cambiar su nombre o su apellido por causales expresamente señaladas, y sin restricción de edad, ya que las situaciones que pretende corregir "se manifiestan desde los primeros años de la existencia de las personas, pudiendo así protegerse a los menores de todos aquellos factores que los pudieran impactar anímicamente en una edad en que ellos son fundamentales para el desarrollo de su personalidad",¹⁰ se promulga el 22 de septiembre de 1970 la Ley 17.344. En su artículo 1º, ésta establece que "cualquiera persona podrá solicitar, por una sola vez, que se la autorice para cambiar sus nombres o apellidos, o ambos a la vez, en los siguientes casos:

- a) Cuando unos u otros sean ridículos, risibles o la menoscaben moral o materialmente;
- b) Cuando el solicitante haya sido conocido durante más de cinco años, por motivos plausibles, con nombres o apellidos, o ambos, diferentes de los propios, y
- c) En los casos de filiación natural o de hijos ilegítimos, para agregar un apellido cuando la persona hubiera sido inscrita con uno solo o para cambiar uno de los que se hubieran impuesto al nacido, cuando fueren iguales."

9. Diario de Sesiones Ordinarias Cámara de Diputados, 1969, II, pág. 664-5, Ses. 11.

10. Diario de Sesiones Extraordinarias Cámara de Diputados, 1969-79, IV, pág 3553, Ses. 27.

Como se aprecia, la fundamentación básica de esta ley es "que las personas que se sentían inconfortables con un nombre o con un apellido o con ambos pudiera tener esta salida que les permitiera entrar en una nueva vida".¹¹

En lo que respecta al carácter del nombre propio como elemento distintivo de la identidad, lo que aquí entra en escena, desde la perspectiva mapuche, es la vinculación del nombre con un derecho de elección u opción de voluntad de la persona de aceptarlo, de asumirlo o de rechazarlo y cambiarlo (una expresión de esa tensión entre memoria y olvido que planteábamos con anterioridad). De alguna manera, el tema del nombre y de la identidad pasa a ser identificado ya no con una tradición, con una experiencia étnico-cultural propia, sino que entra en el plano de las libertades denominadas como "modernas". Entonces, la relación identidad cultural mapuche y modernización es compleja, pues el derecho a cambiar de nombre no es cualquier derecho, es un derecho que en el fondo supone desafiliación cultural o étnica y, en definitiva, un fenómeno de muerte social. Sobre todo si pensamos que ese drama interno, que esa lesión del pleno desarrollo de la personalidad, producto de la mofa o risa que el nombre produce en el resto de la sociedad, de la sociedad no indígena,¹² es expresión de una drama que tiene que ver con discriminación racial.

Y la discriminación es un fenómeno social, no particular; es un fenómeno de violencia estructural hacia el ser colectivo, que en el caso de las sociedades indígenas implica prejuicio, despojo y negación de sus códigos culturales y de su propia historia. Entonces, si el menoscabo moral o material que puede acarrear un nombre o un apellido mapuche, que es vivido y experimentado como un drama íntimo de menoscabo y de complejo, tiene como solución el cambiar el nombre (eliminar, excluir lo que molesta), estamos frente a un mecanismo de silenciar la

11. Alfonso Ansieta, ex Diputado de la República y autor moción Ley 17.344. Estas aseveraciones forman parte de una entrevista realizada el 16 de noviembre de 1994.

12. Cabe destacar que solicitudes de cambio requeridas por sujetos no indígenas dicen relación con eliminación de nombres de pila de origen indígena, tales como: Guacolda, Caupolicán, Lautaro, Galvarino, Inti, etc. También se solicitan cambios que lesionan y despojan al Pueblo Mapuche de sus líderes históricos: tal es el caso de un sujeto no indígena que asumió el nombre (todo el nombre) del gran Lonko Kilapan.

discriminación racial y que, en su extremo, no expresaría más que una de las múltiples caras que puede asumir la asimilación cultural.

La identidad es un fenómeno que se manifiesta en el plano individual y colectivo, pero es en este último en donde se edifica y se manifiesta como alteridad. Entonces, si en una ley que en Chile permite el cambio de nombre como una forma de resolver un problema de tipo personal "es el individuo que está frente a una situación que le produce menoscabo o desagrado que él trata de solucionar su problema, pero en función no de una cosa colectiva sino de situaciones individuales" (Ansieta, entrevista citada), nos encontramos con que el conflicto socio-cultural que este fenómeno expresa no es asumido. El fenómeno del "cambio de nombre" expresa la difícil relación, escasa aceptación y reconocimiento que en el Chile contemporáneo existe respecto de la diversidad, de la pluralidad cultural que convive en su territorio (obviamente referido a la pluralidad indígena: no creo que este drama interno de lesión lo vivan los inmigrantes de origen europeo o los sujetos de fenotipo caucásico).

Lo anterior nos lleva a interrogarnos en torno a cuán moderna, cuán democrática es la sociedad en que se silencia la discriminación racial y étnica que afecta a los indígenas. ¿Qué tipo de ciudadanía se les reconoce cuando se permite su desafiliación étnica? En toda la discusión parlamentaria de esta ley no se pensó en el problema de discriminación racial y/o étnica que podría estar detrás de esas situaciones de menoscabo o de lesión de la personalidad en determinados grupos de la sociedad; "simplemente se tuvo en consideración el evitarle a la persona o el solucionarle un problema (...) que pudiera ser discriminado en cuanto a su nombre si era risible, pero no en cuanto a su raza" (Ansieta, cit.). Pero, resulta que el nombre no es sólo un elemento de individualización, sino también expresión de pertenencia étnico-cultural; el nombre mapuche es parte del patrimonio contemporáneo mapuche, y esto plantea una tensión al mirarlo desde la legalidad aquí comentada. Es más, pienso que dicha legalidad, luego de más de veinte años de vigencia, requerirá de una revisión en virtud de lo señalado en la nueva Ley Indígena, que considera falta la discriminación manifiesta o intencionada en contra de los indígenas, en razón de su origen y cultura.¹³

13. Artículo 8° Ley Indígena 19.253, promulgada el 5/10/93.

SOLICITUDES DE CAMBIO DE NOMBRES¹ EN SUJETOS MAPUCHES

De un total de 31.597 casos de solicitudes de cambio de nombre realizadas en Chile entre 1970 y 1990, 2.056 casos, es decir, un 6,5 por ciento, corresponde a solicitudes de cambio de nombre hechas por sujetos mapuche. Ante este resultado, la pregunta que inmediatamente surge gira en torno al valor cuantitativo de dicha cifra. Más allá de dicha inquietud, considero que las personas mapuche no están recurriendo al cambio de nombre como un fenómeno masivo; es decir, los procesos identitarios mapuche se están "jugando" en otros espacios, en otras situaciones también. Sin embargo, el cambio de nombre existe y, más allá de su relevancia cuantitativa, este proceso identitario aporta información relevante, pues, desde una perspectiva mapuche, es expresión de dolor: el cambio de nombre se ve como no autoidentificación, como una ruptura del sujeto respecto de su pertenencia étnica, como pérdida de la identidad; todo ello, producto de la discriminación racial. Hecha esta reflexión, y adentrándonos en la cifra reseñada, podemos decir que de dicho 6,5 por ciento, 964 casos –es decir, 47 por ciento– son solicitudes realizadas por hombres mapuche, y 938 –46 por ciento– son realizadas por mujeres mapuche; el resto, un 7 por ciento (154 casos) corresponde a solicitudes colectivas en que un grupo de parientes solicita un determinado cambio en sus nombres.¹⁵

14. Se habla de solicitud de cambio de nombre, pues las gestiones que ello implica y que deben realizarse ante los Jueces de Letras de Mayor o Menor Cuantía en lo Civil del domicilio del peticionario deben publicarse en extracto en el Diario Oficial de los días 1º o 15 de cada mes. Dentro del término de treinta días contados desde la fecha del aviso, cualquier persona que tenga interés en ello podrá oponerse a la solicitud, allegando los antecedentes que la justifiquen. Inciso 2 y 4, artículo 2º, Ley 17.344.

15. Se consideraron como causas colectivas, aquellas solicitudes en que expresamente se individualizaban y se indicaban los nombres y apellidos que un conjunto de solicitantes deseaban reemplazar por otros. Estos se trataban en su mayoría de padres y/o madres e hijos(as), y de hermanos(as). Cabe destacar que la Ley 17.344 señala en su artículo 4º "El cambio de apellido no podrá hacerse extensivo a los padres del solicitante, y no alterará la filiación; pero alcanzará a sus descendientes que

Estas solicitudes de cambio de nombre fueron realizadas en distintos lugares del país por hombres y mujeres cuya actividad desconocemos en su gran mayoría (dicho dato no aparece publicado en todas las solicitudes recolectadas), como asimismo se desconoce su lugar de nacimiento y el carácter de su residencia al momento de solicitar el cambio (rural o urbana).¹⁶ Sólo sabemos la localidad general en que se realizó la solicitud de cambio de nombre. Así, el 47 por ciento de las solicitudes de cambio de nombre registradas durante el período en estudio se realizaron en la Región Metropolitana; en la Novena Región se registraron 36 por ciento de los casos, y el 17 por ciento restante corresponde a solicitudes realizadas en distintos puntos del país.

Los resultados arrojados por la investigación son los siguientes:

Nombre completo mapuche

De un total de 27 personas que tenían al menos un nombre de pila y ambos apellidos mapuche, 17 personas (63 por ciento) eliminó alguno de éstos; 14 de estos casos (83 por ciento) corresponden a solicitudes hechas por hombres y 3 a hechas por mujeres. De éstos, 10 hombres y 2 mujeres eliminaron sólo su nombre de pila mapuche:

Leufuman Manquian Ñanco por Juan Manquian Ñanco.

Cheuque Tramol Calvulaf por Jaime Tramol Calvulaf.

Chifura Huenan Nahuel por Rosa Huenan Nahuel.

Un hombre eliminó su apellido materno, una mujer eliminó ambos apellidos y 3 hombres eliminaron todos sus nombres mapuche. Por otra parte, 2 hombres cambiaron uno (..continuación)

consientan en ello. Si el solicitante es casado o tiene descendientes menores de edad deberá pedir también, en el mismo acto en que solicite el cambio de su apellido, la modificación pertinente en su partida de matrimonio, y en las partidas de nacimiento de sus hijos." En este sentido, las solicitudes en que no se señalaba expresamente la individualización e indicación de los descendientes fue considerada como una causa individual hecha por un hombre o por una mujer, según el caso.

16. El artículo 2 de la señalada ley 17.344 sólo señala al respecto: "El extracto, redactado por el Secretario del Tribunal, contendrá necesariamente la individualización del solicitante y la indicación de los nombres y apellidos que éste pretende usar en reemplazo de los propios".

de sus apellidos mapuche por otro apellido mapuche, un hombre corrigió la ortografía de uno de sus apellidos y una mujer trasladó su paterno mapuche a materno, incorporando un apellido de origen no mapuche. El resto, un 22 por ciento de los casos con nombre completo mapuche, corrigió la individualización de su sexo, rectificó fechas de nacimiento y cambió sus nombres de pila de origen no mapuche por otros similares.

Galvarino José Ancavil Anifir por José Manuel Ancavil Annier.

Fresia Caniulao Melipil por Fresia Erika Mendoza Carrillo.

Rufina Pilquimán Cañupal por Rosa Sepúlveda González.

Juan José Lepileo Chauqueo por Juan José Ríos Rivera.

Eulogio Tatay Pineo Painemal por Juan Eulogio Arancibia Baeza.

Calfín José Nahuelhuan Huaiquipil por José Méndez Guzmán.

Con ambos apellidos mapuche

Hombres. De un total de 304 hombres, 140 eliminaron alguno de sus apellidos mapuche; es decir, el 46 por ciento del total de hombres con ambos apellidos mapuche: 80 eliminaron sólo el apellido paterno; 24 sólo el apellido materno; 36 ambos apellidos; 59 cambiaron uno de sus apellidos por otro igualmente mapuche (es decir, el 19,4 por ciento de los casos con ambos apellidos); 46 (15 por ciento) corrigieron la ortografía de sus apellidos; 2 trasladaron el paterno a materno o viceversa; y 57 (19 por ciento) hicieron solicitudes de cambio en que el nombre mapuche no es sometido a cambio.

Miguel Angel Manquehual Huechan por Miguel Angel Grau Arenas, quien señala "ya que los apellidos Manquehual Huechuan son de origen indígena y producen menoscabo moral".

Gerónimo Ñanculeo Rain por Gerónimo Ñanco Rain, "por causarle el original burlas y menoscabo en su personalidad".

Francisco Enrique Calfín Alcapán por Francisco Enrique Calfín Calfín, "por uso más de 5 años y por que Alcapán le produce menoscabo".

Pablo Hueichaqueo Collío por Pablo Bizarro Collío, "ya que aquél, por ser mapuche, le produce menoscabo moral".

Luis Maulén Maulén por Luis Hernán Maulén Maulén.

Ambrosio Segundo Caniulado Nahuelán por Ambrosio Segundo Caniulao Nahuelán.
Juan Eduardo Neiculeo Huanquel por Juan Eduardo Neykoleo Huanquel.
Luis Quileñan Pinchulef por José Luis Quileñan Huenulef.
Juan Feliciano Cheuquepan Huenchuleo por Juan Feliciano Cheuquepal Huenchuleo.
Daniel Guillermo Lemans Huechans por Daniel Guillermo Manquehual Huechan.

Mujeres. De un total de 327 mujeres. 150 eliminaron alguno de sus apellidos; es decir, el 46 por ciento del total de mujeres con ambos apellidos indígenas; 62 eliminaron sólo su apellido paterno; 15 el materno; y 73 eliminaron ambos apellidos, es decir, el 22,3 por ciento del total de mujeres con ambos apellidos. Aurelia Carmen Huenupán Huirinao por Andrea del Carmen Martínez Ríos "pues este nombre y apellidos le causan y le han causado siempre un enorme menoscabo moral". Aída Marcelina Paineñanco Antillanca, quien señala que es "hija legítima de Juan de la Cruz Paineñanco Aliante y de doña Ursula Antillanca Hueichuqueo". María Elena Pilchulao Pilchulao por María Elena Valdebenito Valdebenito. Orfelina del Carmen Carilao Carilao por Carmen Castillo Castillo, quien señala que toda su vida ha usado el nombre solicitado "porque los nombres y apellidos primeramente indicados le producen molestias y menoscabo moral". Treinta y ocho mujeres (11,6 por ciento) cambiaron su apellido mapuche por otro también mapuche; 40 (12 por ciento) corrigieron la ortografía de sus apellidos; y 99, el 30 por ciento del total de mujeres con ambos apellidos indígenas, solicitó cambios en sus nombres de pila y en sus fechas de nacimiento, situaciones que no comprometen al nombre mapuche. María Cristina Cayun Puelpan por María Cristina Lefian Puelpan. María Llauquen Guirrian por María Llauquen Ñirrian. Finalmente, de un total de 18 casos de causas colectivas con ambos apellidos mapuches, 16 (89 por ciento de personas con ambos apellidos mapuche) los eliminaron: 7 sólo el apellido paterno; 1 sólo el apellido materno; 8 ambos apellidos. Elizabeth Maybritt Calfucura Meliñir y Llanca Calfucura Meliñir por los apellidos Ortiz Salgado; ambas hermanas señalan que "sus apellidos mapuches las menoscaban moral y materialmente. Por lo mismo, Llanca pide reemplazo de su nombre de pila". Elizabeth Catril Rivera, quien solicita para sí y para su hija Indira Antonella Rojas Catril el cambio del apellido Catril por el de Cofré, señalando que "el

motivo de la petición es que en el medio en que vive, el apellido Catril le produce menoscabo moral".

Nombre incompleto

a) Con un nombre de pila y sólo un apellido mapuche

En esta situación se registraron 11 hombres, 3 mujeres y una causa colectiva; es decir, sólo un 0,7 por ciento del total de casos investigados. De éstos, un 13 por ciento hizo una solicitud de cambio referida a la rectificación de su fecha de nacimiento, o de su sexo, o a un cambio que no compromete el nombre mapuche. El principal movimiento registrado es de un 60 por ciento de los casos que elimina el nombre de pila mapuche, correspondiendo el 87 por ciento de éstos a solicitudes hechas por hombres y un 80 por ciento a solicitudes hechas por mujeres.

b) Con sólo el apellido paterno mapuche

De un total de 972 casos (47 por ciento del total de casos registrados), el 46 por ciento corresponde a sujetos hombres mapuches, el 20 por ciento a mujeres y el 6 por ciento corresponde a casos colectivos.

Del total de solicitudes hechas por hombres, un 50 por ciento de los casos corresponde a solicitudes de eliminación del apellido paterno; el 20 por ciento de los casos solicitó cambio de nombre, ya sea para rectificar fechas de nacimiento o la identificación de su sexo, o para cambiar o rectificar sus nombres de pila no indígenas.

Otro dato importante dice relación con un 15 por ciento de los casos que solicitó adquirir un apellido materno mapuche, contra sólo un 2 por ciento que solicitó adquirir un paterno mapuche. Asimismo, un 7 por ciento de las solicitudes corresponde a casos de rectificación de la ortografía del patronímico mapuche, y un 4 por ciento solicitó dejar su paterno mapuche como apellido materno, adquiriendo en el lugar del primero un nombre no indígena. En este tipo de cambio se registran movimientos que, a mi entender, buscan "esconder" el nombre indígena: el apellido paterno es el que exterioriza más la identidad del sujeto.

Juan Luis Maripan Riquelme por Juan Luis Riquelme Osses: este sujeto señalaba en su solicitud de cambio de nombre que "su apellido paterno Maripán es de origen mapuche, razón por la cual ha sido considerado siempre en menos por los demás y objeto de insultos, ridículo y menosprecio, trato que lo menoscaba material y moralmente".

Emiliano Lincura por José Emiliano Lincura Huenchuman, quien ratifica su filiación señalando que es "hijo de Manuel Lincura Marican y de María Huenchuman Lincura". Benito Paillamilla por Fernando Benito Rocha Paillamilla.

José Gabriel Llancalahuén Jaña por José Gabriel López Jaña. Este señalaba en su solicitud de cambio que "dicho apellido le ha ocasionado innumerables problemas y un menoscabo moral y psicológico".

Juan de Dios Manque Calderón por Juan de Dios Manquez Calderón. Este señala "por uso y porque le resulta odioso y molesto".

Rigoberto Hernán Quintremil Millar por Rigoberto Hernán Millar.

Jorge Enrique Llanquileo Valdebenito por Jorge Enrique Mora Valdebenito.

Anselmo Cuminao Jiménez por Anselmo Jiménez Jiménez.

Francisco Javier Lemuñir Concha por Francisco Javier Legrand Concha. Este señalaba en su solicitud: "ya que aquel, dado su origen mapuche, le causa menoscabo moral". En el caso de las mujeres, de un total de 404 casos se registraron los siguientes cambios: un 20 por ciento de casos se ubica dentro de la categoría otros; es decir, no registraron cambios referentes al nombre mapuche; el 50 por ciento de los casos eliminó su paterno mapuche, contra un 3 por ciento que solicitó adquirir otro paterno mapuche, dejando al apellido original como materno (estos casos decían relación con inscripciones hechas sólo por la madre o por situaciones de uso prolongado del apellido solicitado); un 11 por ciento de los casos solicitó adquirir un materno mapuche y un 7 por ciento corrigió la ortografía de su apellido. Asimismo, se registró un 5 por ciento de casos de traslado del apellido: el paterno mapuche pasa a ser materno, adquiriéndose un nombre no mapuche en su lugar.

Marta Raipan Gajardo por Marta Gajardo, por uso más de 12 años, "habiendo optado por este cambio debido a risas y sobrenombres que provoca su apellido Raipan, lo que le ha producido complejo y menoscabo moral".

Orfelina Ayllapan Reyes por Orfelina Reyes Reyes, quien señala que "su apellido Ayllapán es motivo de mofas y de bromas".

María Jesús Huenulao Toro por María Jesús Huenulaf Toro.

Alicia Solange Lonconao Leal por Lonconado Leal.

Dorila Guentrepan Hernández por Huentrepan Hernández.

Carmen Huechan Gutiérrez, quien "solicita quedarse llamando igual".

Finalmente, de las causas colectivas registradas (124 casos), el 86 por ciento solicitó eliminar su apellido paterno mapuche. Como ejemplo podemos señalar el caso de 3 hermanas cuyo apellidos eran Manqui Campos y cuya madre solicita que sean cambiados por Campos Campos. En su solicitud, esta madre no mapuche y viuda de un hombre mapuche señala: "atendido que 2 de sus hermanos (del marido muerto) cambiaron su apellido (...) y parece práctico y legal".

c) Con sólo el apellido materno mapuche

De un total de 296 casos registrados en esta situación (14 por ciento del total de casos estudiados), el 45 por ciento se trata de solicitudes hechas por hombres que solicitan, en un 33 por ciento, eliminar su apellido materno mapuche, contra un 10 por ciento que solicita corregir la ortografía de éste. Asimismo, se registra un movimiento importante, un 45 por ciento de los casos, que hacen solicitudes que no comprometen el apellido indígena. Situación similar ocurre con las mujeres, quienes de un total de 155 casos registran un 51 por ciento de solicitudes que se inscriben en la misma línea. Sin embargo en éstas, un 38 por ciento elimina su apellido materno mapuche y sólo un 4 por ciento corrige la ortografía de éste. Finalmente de un total de 9 causas colectivas registradas, el 67 por ciento solicita eliminar su apellido.

Cristina Brunilda Trommer Levicoy por Cristina Brunilda Trommer Aguilar. La petición de cambio es realizada por su esposo no mapuche, profesor, quien solicita el cambio de nombre señalando que "por causarle menoscabo y haberlo usado por más de 5 años", la primera deseaba adquirir el apellido Aguilar.

Sin nombre propio mapuche

En esta situación se registró un total de 97 casos (5 por ciento del total de casos estudiados). Estos solicitan básicamente adquirir el apellido materno mapuche: del total de hombres registrados en esta situación, un 55 por ciento solicita dicho cambio. Por su parte, del total de mujeres sin nombre propio mapuche, el 67 por ciento solicitó adquirir el materno mapuche. El 38 por ciento de los hombres solicitó adquirir sólo el apellido paterno mapuche, contra un 31 por ciento de mujeres que hizo tal solicitud.

Finalmente destaca un 6 por ciento de los casos que solicitó adquirir ambos apellidos.

COMENTARIO FINAL

De acuerdo a los resultados obtenidos, el 50 por ciento del total de casos estudiados se encuentra en una situación que podemos caracterizar como de rechazo hacia el nombre mapuche, ya sea eliminándolo del nombre propio en tanto apellido o nombre de pila, ya sea trasladándolo a una posición en que su uso no se exteriorice; es decir, como un materno. La solicitud de traslado del nombre, a nuestro entender, busca la "invisibilidad del nombre mapuche" y, a la larga, significa su paulatina pérdida.

Sin embargo, también resalta que en el otro 50 por ciento de los casos la situación de rechazo no se evidencia. Se trata de aquéllos en que se cambia el nombre mapuche por otro igualmente mapuche, en que se corrige ortografía, en que se adquiere el otro apellido mapuche, o en que, habiendo sido inscrito sin los apellidos que le correspondían, se solicita rectificar esta situación adquiriendo el nombre que le corresponde. Estos últimos representan el 5 por ciento de los casos y representan las situaciones más nítidas de autoidentificación mapuche. Finalmente, destacan aquellas solicitudes de cambio de nombre que piden rectificación del sexo, de fechas de nacimiento o de cambio en los nombres de pila de origen no mapuche. Estos últimos representan un 23 por ciento del total de casos estudiados. Resultan relevantes, pues se trata de personas que, teniendo conocimiento de las

posibilidades de eliminar o borrar el nombre mapuche, no lo hicieron, solicitando cambios que van por otra línea.

Pese a lo anterior, los procesos de autoidentificación mapuche, en lo que respecta a los cambios de nombre, no resultan tan nítidos. En este sentido, los procesos identitarios contemporáneos mapuche son complejos, pues muchas de las solicitudes de cambio del nombre mapuche por otro también mapuche, o de corrección de ortografía que caracterizaba como de alta autoidentificación mapuche, tienen como base la búsqueda de nombres mapuches que sean menos susceptibles a la mofa o a la risa de parte del resto de la sociedad no indígena. Incluso, en algunos casos se cambia o corrige el nombre, porque su origen mapuche causa menoscabo. Así también, se dan situaciones en que la rectificación ortográfica solicitada se aleja de la expresión tradicional mapuche, "chilenizándose" el nombre. Entonces, se expresan situaciones híbridas de autoidentificación en dichas solicitudes.

En general, las solicitudes de cambio de nombre estudiadas alegan uso prolongado, menoscabo moral, ridiculez o risibilidad del nombre. En todas estas situaciones, el nombre mapuche no menoscaba, ni es ridículo o risible en tanto nombre propio, sino en tanto nombre de origen mapuche, en tanto un elemento de identidad social. Entonces, si pensamos que el derecho al cambio de nombre en Chile busca superar una situación de lesión de la personalidad en tanto problema de tipo personal y no colectivo,¹⁷ encontramos una contradicción. El 50 por ciento de casos que identificábamos como de rechazo hacia el nombre, hacia la identidad mapuche, tienen que ver, y esto lo recalcamos, con dramas personales que dicen relación con discriminación étnica y racial. Es decir, con problemas de violencia, de negación y despojo, de represión al ejercicio de la propia identidad. En este sentido, los casos que identificamos como de rechazo a la identidad nos muestran cómo la discriminación, el despojo y distorsión de la historia y códigos culturales mapuche, hacen que los sujetos se enfrenten de una manera dolorosa con su identidad. Si entendemos la identidad cultural como una dialéctica entre memoria y olvido de los códigos culturales, de las tradiciones, de la memoria histórica mapuche,

17. Este planteamiento fue amplia y fuertemente señalado a la autora por el autor de la moción de Ley 17.344.

el cambio de nombre nos muestra la fuerza devastadora que dichos procesos pueden ejercer a favor del olvido y del encubrimiento de la identidad.

Como señalara, desde una perspectiva mapuche el cambio de nombre ha sido considerado como expresión de pérdida de la identidad. Nosotros hemos hablado de rechazo, de identificación y no identificación. La pregunta que queda pendiente en estas situaciones es si con el cambio de nombre, con el recurso legal, se resuelve el menoscabo, el drama íntimo de lesión; si se entra efectivamente en una "nueva vida"; en suma, si se logra olvidar y silenciar el origen étnico, o si el cambio de nombre queda envuelto de memoria.

Considero que las y los actores del cambio de nombre están participando también en la producción de significado de la identidad y de la historia mapuche contemporánea. En este sentido, hablar de dicho proceso permite no cosificar a dichos sujetos (el que elimina su nombre como un traidor); es darles un lugar para que cuenten su historia y hacer pública su experiencia.

Estos sujetos, hombres y mujeres, nos enfrentan no sólo con el problema de la discriminación racial y étnica, sino también con el problema del silencio, del olvido de la identidad. Sus solicitudes de cambio de nombre se nos presentan como testimonios que nos interpelan a rescatarlos, a hablar de ellos para, precisamente, preservarlos del olvido, reanudar la memoria, mantener y hacernos cargo de nuestra propia historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Buxo i Rey, M. J. s/f. "Vitrinas, cristales y espejos: dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres quiche de Quetzaltenango (Guatemala)". En: I. Luna, comp. *Mujeres y sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos* (fotocopia).
- Cardoso de Oliveira, R. 1971. "Identidad étnica, identificación y manipulación". *América Indígena*. Vol. 31, no. 24.
- Foerster, R. y H. Gundermann. 1993. "Acerca del nombre propio mapuche". *NUTRAM*, año IX, no. 31.
- Lechner, N. 1990. "¿Son compatibles modernidad y modernización?" Documento de Trabajo Flacso, n° 440. Santiago.
- Sunkel, O. 1971. *El trimestre económico*. Santiago.